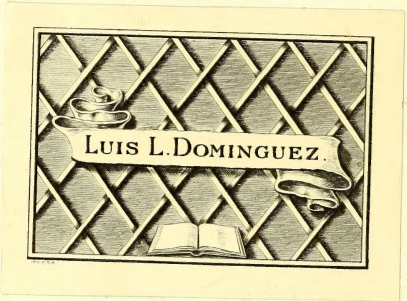

John Carter Brown
Library
Brown University

LA JUSTICIA AL MERITO.

Fidelisimos y valerosos habitantes de Buenos Ayres: el paso escandaloso que acaban de dar el Gobernador y Representantes de Montevideo, ha excitado toda vuestra justa indignacion; la negra calumnia con que han decorado el acto primero de su lastimosa tragedia, en vez de disminuir el alto concepto que os merece vuestro Excmo. Sr. Virey, os lo ha ratificado, y agitados à un mismo tiempo de los contrarios afectos de odio y compasion; corramos, deciais en los primeros momentos, à castigar los sediciosos; volemos á apagar el fuego funesto que comienza en aquella ciudad, y amenaza á todo nuestro continente: sofoquemos quanto antes la llama voladora del volcan que va á abrasarnos, mas una repentina calma moderaba un instante vuestro enojo, y deseando sacar partido de las mismas desgracias, no es posible añadiais, que los vecinos honrados de la ciudad de San Felipe atenten contra nuestro Excmo. Sr. Virey, y demas Autoridades. ¿Aquellos esforzados héroes, que abandonando sus hogares, pelearon á nuestra par, y tuvieron tanta parte en nuestra gloriosa reconquista, insultarán á sangre fria á sus hermanos y compañeros de armas? ¿Los Numantinos de la América del Sur, que prefirieron sufrir los horrores de un asalto, á admitir una capitulacion con que los convidaba el enemigo, querrán perder en un dia unas glorias adquiridas á costa de tanta sangre? No, no ascombremos nuestra imaginacion con ideas tan espantosas; seamos mas justos, un corto número de hombres ó torpes ó discolos, no es capaz de seducir à un pueblo fiel: nuestros Magistrados castigarán los culpados, tiemblen estos, mientras los pacificos y discretos vecinos descansan en el seno apacible de la inocen-

cia; entregados à esta tan lisongera ilusion, esperabais los buenos efectos de las sabias disposiciones de la Real Audiencia, pero qual ha sido vuestro desconsuelo, al ver que á ésta no se obedece, que consuman su crimen erigiendo una Junta revolucionaria, profanan el nombre augusto de Fernando VII para subtraerse á las legitimas Autoridades, y solo aspiran á una tan quimerica, como criminal independencia. La perspicacia de este Superior Gobierno, no los perderá de vista, y tendrà ocupada toda su atencion en tomar medidas para libertar al continente de esta peste politica; pero vosotros animados de una lealtad sin igual, no habeis dado tiempo á que se os enseñe la conducta que debeis observar en tan criticas circunstancias; vuestro zelo todo lo prevee, y excedeis las esperanzas de vuestros Xefes. Instruidos por la historia de las revoluciones, habeis advertido, quan poderoso y funesto es el influxo del mal exemplo, y aunque los incendiarios papeles que de alli nos dirigen, son el objeto del desprecio y burla de los hombres de bien; sin embargo, os precaveis en tiempo contra los tiros de aquellos hijos bastardos que en todos los pueblos del mundo abriga la madre Patria, y acordes con vuestros compañeros de armas, vosotros los Comandantes de los victoriosos cuerpos voluntarios, habeis repetido la mas alta prueba de lealtad y vasallage á vuestro amado Fernando VII, ofreciendoos de nuevo á su lugar Teniente el Excmo. Sr. Virey y Magistrados; gloriaos desde ahora, exemplares héroes, de que vuestras mismas terribles bayonetas, que han sido dos veces el espanto y la destruccion de vuestros enemigos, hoy son y serán siempre el freno irresistible de los malvados, el sosten de las leyes, el escudo de vuestra Religion santa, y la mas segura custodia de las Provincias del Rio de la Plata. Fernando VII, la madre España, y las Naciones todas,

os han de mirar en adelante con un asombro reverente, la imparcial posteridad se ha de esmerar en daros en la historia el lugar á que es acreedor vuestro ultimo esfuerzo de fidelidad.

Y vos Excmo. General nuestro, vivid en la firme creencia de que todos los vecinos honrados de esta ciudad, con sus tiernos hijuelos, y valientes esclavos, son otros tantos soldados de los cuerpos que se os han nuevamente ofrecido, todos os aman, y aunque os aborrecieran, sostendrán con su sangre la alta Autoridad en que os hallais constituido, la Real Marina, existente en esta ciudad, y los valerosos Veteranos, como profesores de la mas exquisita fidelidad y subordinacion, son siempre la mas firme base de la Monarquia, y se ofenderian á ellos mismos con nuevas insinuaciones. Disfrutad, Señor, de esta sin par satisfaccion que os ha proporcionado la ambiciosa ingratitud de vuestras mismas criaturas, dignaos recibir la mas cordial enhorabuena á nombre de todos los buenos vasallos del Rey, y estrechadamente unido á los Magistrados y demas Autoridades, mas valeroso que nunca, guiadnos como acostumbrais á la inmarcesible gloria.

CON LICENCIA EN BUENOS-AYRES:
EN LA REAL IMPRENTA DE NIñOS EXPOSITOS.
Año de 1808.

C8-33A-30

B81—
A692c
v.1
1—SIZE

B81—
-A692c
v.1